



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 4, n.º 5, julio-diciembre, 2022, 97-118

Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: 10.31381/epdlj.v4i5.4856

LA ARQUITECTURA FUNERARIA DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL EN LA TRADICIÓN «EL ROBO DE LAS CALAVERAS»¹

The Funerary architecture during colonial times in the story «El robo de las calaveras»

PATRICIO GONZALO MIRANDA GONZALES

Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: patricio.miranda@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-9538-2851>

RESUMEN

En la tradición de Ricardo Palma, «El robo de las calaveras», destaca el papel recurrente de la muerte y su influencia en las construcciones de catacumbas y criptas. Por esta razón, y haciendo honor al título de esta sección, el objetivo principal de este artículo es ofrecer una reflexión sobre la arquitectura funeraria hallada en la parte subterránea de las construcciones de carácter religioso de la época colonial, con especial detenimiento en el Convento de

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita II, asignatura dictada por la profesora Gladys Flores Heredia en el semestre académico 2021-II.

San Francisco. Finalmente, se dará a conocer las causas del abandono y posterior cambio de función de este tipo de construcciones en la actualidad.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; arquitectura funeraria; desarrollo arquitectónico; función arquitectónica.

Términos de indización: arquitectura; muerte; Perú (Fuente: Tesoro Unesco).

ABSTRACT

In Ricardo Palma's tradition, «El robo de las calaveras», the recurrent role of death and its influence on the constructions of catacombs and crypts are highlighted. For this reason, and honoring the title of this section, the main objective of this article is to offer a reflection on the funerary architecture found in the subway part of the religious constructions of the colonial period, with special attention to the Convent of San Francisco. Finally, the causes of the abandonment and subsequent change of function of this type of construction at the current time will be made known.

Key words: *Tradiciones peruanas (Peruvian Traditions)*; funerary architecture; architectural development; architectural function.

Indexing terms: architecture; death; Peru (Source: Unesco Thesaurus).

Recibido: 08/04/2022

Revisado: 07/08/2022

Aceptado: 13/08/2022

Publicado en línea: 11/10/2022

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

Revisores del artículo:

Christian John Leyton Davalos (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)
a20214896@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-4873-6717>

Javier Morales Mena (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)
jmoralesm@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-7871-5685>

INTRODUCCIÓN

Si nos preguntamos cuál sería uno de los acontecimientos más traumáticos que puede experimentar el ser humano, definitivamente pensaremos en ese estado en el que escasea la vida, el momento exacto en que ya no hay más oportunidad de acariciar nuestra existencia. Si bien la muerte es un punto esencial para sectores como la medicina y la filosofía, es también uno de los temas más complejos que podemos abordar en una conversación cotidiana. Muchos preferirán escuchar con recelo, esquivarán la mirada e inmediatamente buscarán alguna distracción para cambiar el tono del diálogo, por lo que es muy poco probable encontrar personas que tengan la iniciativa de abrazar esta discriminada idea y transformarla para realizar, por ejemplo, una disección arquitectónica de una obra de carácter funerario. En este sentido, cabe preguntarnos: ¿esta concepción negativa es solo contemporánea o siempre fue así? Es más, centrándonos en nuestro territorio, nos preguntamos si en el Perú —un país con una personalidad completamente ambigua, muy libre para ciertos tópicos y ultraconservador para otros— acaso hubo algún tipo de expresión en forma de edificación cuya esencia haya sido la muerte. En este artículo, intentaremos responder estas interrogantes y algunas más que se susciten en el camino de hallar el lazo subterráneo entre la muerte y la arquitectura. Además, analizaremos de qué manera pudieron desarrollarse inmuebles de este estilo y si aún siguen vigentes.

LA EXHIBICIÓN DE LA MUERTE EN LA ÉPOCA COLONIAL

Para responder la primera pregunta planteada, realicemos un viaje en el tiempo y aterricemos en la época colonial a través de la pluma del escritor Ricardo Palma. Él nos permitirá tener una noción más concreta de la óptica de la sociedad virreinal respecto de la muerte. Leyendo las líneas de sus *Tradiciones peruanas*, resulta interesante cómo el concepto de muerte se encuentra de manera tácita en la gran mayoría de sus relatos, muchas veces pasando desapercibido ante los ojos y el entendimiento de sus lectores, pero está ahí, siempre presente, esperando a que en algún momento alguien lo descubra. Dentro de la inmensa cantidad de historias, la que engloba mejor nuestra propuesta es «El robo de las calaveras». Nos adentramos en este relato para observar cómo —quizás de una manera un poco cruda y explícita— la población peruana de la Colonia convivía cotidianamente con la cultura de la muerte, destacándose dos posiciones de interpretación del concepto planteado: una perspectiva mágica y otra racional.

El autor comienza su relato de la siguiente manera:

Por los años de 1565 no tenía la Plaza Mayor de Lima, no digo la lujosa fuente que hoy la embellece, pero ni siquiera el pilancón que mandara construir el virrey Toledo.

En cambio, lucían en ella objetos cuya contemplación erizaba de miedo los bigotes al hombre de más coraje.

El poste se conocía con los nombres de rollo o picota. Junto al rollo se ostentaba sombría la ene de palo.

Frente al callejón de Petateros alzabase un poste, al extremo del cual se veían tres jaulas de gruesos alambres.

Cada una de las jaulas encerraba una cabeza humana.

Eran tres cabezas cortadas por mano del verdugo y colocadas en la picota para infamar la memoria de los que un día las llevaran sobre los hombros.

Tres rebeldes a su rey y señor natural D. Felipe II, tres perturbadores de la paz de estos pueblos del Perú (tan pacíficos de suyo que no pueden vivir sin bochinche) purgaban su delito hasta más allá de la muerte (Palma, 2000, p. 293).

En estos párrafos, Palma nos grafica la normalidad con la que se exponían cabezas cercenadas —que en vida pertenecieron a Gonzalo Pizarro, Francisco de Carbajal y Francisco Hernández Girón— a la vista y juicio de la población, muy al estilo de las cabezas trofeo de algunas culturas prehispánicas, pero sin el trasfondo ritualista de por medio (García, 2019, p. 48). Este era un acto completamente inhumano que hoy en día sería imposible de ver, pero que, si sucediera, lo más probable es que muchos no tengan la sensatez de no grabarlo y compartirlo en sus redes sociales. Reinterpretando al Bibliotecario Mendigo, podemos afirmar que al pueblo peruano le atrae el escándalo; además, nos presenta cómo estas escenas macabras condicionaban a las personas para que tuvieran una perspectiva mágica de la muerte, ya que se suscitaban en la población historias de brujas, espíritus, religión y supuestas propiedades milagrosas de dichos restos humanos expuestos en la plaza: «Una vieja trotaconventos y tenida en reputación de facedora de milagros curó a un paralítico haciéndolo beber una pócima aderezada con pelos de la barba de Gonzalo» (Palma, 2000, p. 294).

Por otro lado, en esta historia también se nos expone el proceso racional de superación del dolor de perder a una persona, por el cual tiene que pasar doña Mencía de Sosa y Alcaraz, viuda de Francisco Hernández Girón. Este proceso involucra la negación, la ira, la negociación, la depresión y, finalmente, la aceptación, que completan, de esta manera, las cinco fases del duelo que exponen Kübler-Ross y Kessler (2016, p. 23). Sin embargo, en el relato se nos muestra una fase más que es menester adicionar, que sería el proceso de readaptación a la sociedad después de un evento traumático. La viuda, antes de dar

inicio a su nueva vida en un convento, se propuso robar la testa de su amado para salvaguardar lo único que quedaba de él. Este plan, que duró diez años, terminó exitosamente, pero con el saldo de todo tipo de habladurías que se decían a su espalda, el peso de la culpa por los numerosos presos injustamente (a quienes se les atribuía el robo) y con tres cabezas desaparecidas en vez de una. El incidente fue tan bochornoso que escaló hasta el punto de llevar al gobierno a tomar una postura mágico-religiosa de la muerte, afirmando que el demonio había arrastrado al infierno los cráneos de los culpables que yacían expuestos.

La historia no termina ahí, ya que se narra que la viuda, luego de un tiempo, con ayuda de un sacerdote, vuelve al camino religioso y procede a enterrar a los difuntos en las criptas del convento de San Francisco. Esto con el fin de que los restos de su marido se impregnen con el olor a santidad y que así Francisco Girón tenga el ansiado ascenso al palacio celestial. Esta última idea era muy común en la época y nos invita a pensar en la importancia de la religión en este proceso de duelo.

LA ARQUITECTURA Y LA MUERTE

Para comenzar este apartado, nos parece conveniente citar a la psiquiatra española Margarita Escribano Lolo, quien nos dice que

la muerte es la ausencia de vida. La muerte y la vida están íntimamente relacionadas. La muerte, de hecho, es inherente a la vida. Sin embargo, la muerte tal vez es el miedo más terrorífico al que tiene que enfrentarse el hombre. Por eso, tendemos a negarlo; hacemos como que no existe, porque, inconscientemente, el hombre no puede aceptar su propia muerte. Vivimos prácticamente la vida como si fuéramos inmortales. Desde hace más de 200 000 años que el hombre realiza ritos alrededor de la muerte, enterramientos más o menos

sofisticados, con bases religiosas y mágicas, en las cuales la muerte se simboliza como un paso a la otra vida. En nuestra cultura, la religión católica es la que impregna nuestros cementerios. En estos cementerios vemos figuras como ángeles, vírgenes, santos, estas figuras están para acompañar al muerto, para acompañarle también y guiarle en el tránsito a otra vida. También en el arte menos figurativo, en las lápidas, algunas de una gran belleza, estas también tienen una relación muy estrecha con la inmortalidad (Kultur Ondarea Grupo Europa Bm, 2017, 0m10s).

La mayoría de las personas, posiblemente, estarán de acuerdo con lo que indica la doctora Escribano, ya sea por haber tenido una experiencia de este tipo o incluso por haber sido un simple espectador en uno de estos funerales a los que hace referencia. Con base en ello, nos permite cuestionar la influencia de la fe religiosa en la historia subterránea de la arquitectura funeraria.

Si bien el Perú jurídicamente desde hace unos años es un país laico, aún no cumple con lo necesario para ser concebido como parte de este tipo de modelo, no solo a nivel de Estado, sino tampoco a nivel social y cultural (Cuestión Fundamental, 2020). Por más que pasen los años, la gran mayoría de la nación es practicante del catolicismo que hemos adquirido desde la Colonia, y aunque ya no se decapiten públicamente a las personas (con gritos religiosos de fondo), aún en la actualidad la sociedad ha permanecido fiel a ese factor conservador plenamente religioso, que es la idea de santificar los cuerpos de los difuntos antes de ser enterrados, así no sean creyentes. La gran diferencia radica en que hoy en día la religión es la que está adosada a las zonas de inhumación, y no al revés. Es decir, en la época colonial, se solía enterrar a las personas cerca de una iglesia (o debajo de ella); sin embargo, ahora que esto es urbanísticamente imposible, observamos por lo menos una capilla en cada cementerio del país, por más pequeño que sea.

¿Por qué la necesidad de las iglesias para el entierro de los muertos? ¿Qué tenía esta arquitectura religiosa de atractiva para este fin? Sobre este tema, la reconocida escritora Suzanne Robin acota que

los diferentes tiempos y los diversos ritos han organizado los lugares de celebración de una manera que revela profundamente la evolución de la liturgia según el tiempo y el lugar. Por el contrario, la disposición y la apariencia de los edificios sagrados influyen fuertemente en el sentimiento religioso de quienes se reúnen allí y, en parte, dictan su comportamiento (1980, citada en Spiri, s. f., párr. 2).

Respecto a esta cita, Spiri (s. f.) señala que

ahora la iglesia tiene una dimensión que la distingue de cualquier otro edificio, pues el culto no es solo una ceremonia humana, sino un «misterio»: la respuesta arquitectónica a las exigencias de la liturgia no solo puede ser práctica, sino que también debe contribuir a la manifestación de lo sagrado (párr. 3).

A partir de estos enunciados podemos inferir que el factor principal que le da jerarquía a la iglesia para tener el poder de condicionar el actuar de las personas que recurren a ella es la sensación divina proporcionada por sus propias características formales, como lo son la majestuosidad, el tamaño, la profundidad, la ornamentación, el color, la acústica, entre otras. Todas estas propiedades son consideraciones de diseño esenciales y fundamentales en todas las proyecciones elaboradas por los arquitectos a lo largo del tiempo. Ejemplos hay muchos, como los son la Catedral Metropolitana Nossa Senhora Aparecida, en Brasil, diseñada por el arquitecto Oscar Niemeyer en 1970; la capilla de Notre Dame du Haut, en Francia, proyectada por Le Corbusier en 1950; la Iglesia Saint-Jean de Montmartre, en Francia, construida en 1896; el templo de la Sagrada Familia, en Barcelona, que empezó a construirse en 1882; entre otras.

¿Qué tienen todas estas obras en común? Cada una de ellas cumple con la mayoría de los elementos jerárquicos antes mencionados, tal vez con conceptos diferentes, pero siempre cumpliendo de manera literal o abstracta con dichas consideraciones, muchas veces reinterpretándolas según el contexto de la época en la que se diseñaron y construyeron. Asimismo, en nuestro país no nos quedamos atrás y también estamos rodeados por iglesias trascendentales, algunas de las cuales podemos encontrar en el centro histórico de Lima, como la Catedral Metropolitana de Lima, el Convento de San Pedro o la Basílica de San Francisco (ver figura 1), esta última mencionada en la tradición de Palma.



Figura 1. Vista exterior de la Basílica de San Francisco, en Lima.

Fuente: Andina: Agencia Peruana de Noticias (2019).

Estos edificios son, al día de hoy, hitos históricos en nuestro territorio; sin embargo, nos es menester volver a la época colonial, en la que estaba aún más vigente la función de manipulación arquitectónica de estas iglesias y la razón por la que fueron construidas de esa manera. Al respecto, Orrego y Morales (2015) nos mencionan que

desde aquí [Lima], no solo se velaba por la pureza de la fe cristiana entre los españoles, sino también se dirigió la delicada misión de evangelizar a los indios.

[...]

No debemos olvidar, asimismo, la intensa religiosidad que se vivía. Nos referimos a las procesiones, el culto a los santos, la formación de hermandades o cofradías y a la rigurosa observancia del calendario cristiano. Así, entendemos, por ejemplo, cómo ninguna ciudad del Nuevo Mundo compitió con Lima en número de santos y gente virtuosa (p. 48).

Con base en estas afirmaciones se puede asumir que en el peruano, desde tiempos antiquísimos, está muy arraigada la predisposición de abrazar ciegamente la creencia de que mientras más cerca uno esté a una edificación de carácter religioso, tendrá mucha mayor probabilidad de tener una muerte más honorable y un destino con grandes consuelos, y de esta manera lograr el ansiado ascenso a la nueva vida en el paraíso celestial. Todo ello validado por una arquitectura diseñada específicamente para acrecentar estas ilusiones. Por esta razón, la idea de enterrar a los fallecidos en una iglesia era tan atractiva y, para la lógica de la época, no era una opción descabellada. Considerando estos puntos, ya tenemos esclarecido el concepto base de la arquitectura funeraria religiosa, debido a que, de forma directa o indirecta, esta expresión de espacios sepulcrales es el tipo de lenguaje que abrazó el concepto de muerte, lo hizo propio y se potenció de una manera descomunal, hasta adueñarse de todo el interés de una población estrictamente creyente.

CARACTERÍSTICAS DE LA ARQUITECTURA FUNERARIA COLONIAL

Ahora que ya entendimos el concepto con el que se estableció la arquitectura funeraria desarrollada en la época colonial y las ideas

base que permitieron que este lenguaje se expandiera como una doctrina —casi como una enfermedad—, podemos describir las características formales de estos espacios. Para comenzar, es esencial conocer el motivo de su migración al sector subterráneo de las iglesias.

Para lo que resta de este estudio, tomaremos como ejemplo a la Basílica y Convento de San Francisco, que se encuentra ubicada en el corazón del distrito del Cercado de Lima. En el contexto del Perú colonial, normalmente los entierros se realizaban en las áreas colindantes a las iglesias, por las razones mencionadas en párrafos anteriores; sin embargo, al toparse con la expansión urbana natural que afecta a cualquier ciudad —más aún cuando se trata de la capital de una nación—, se tuvo que reubicar y acondicionar los espacios para cubrir la demanda de la función sepulcral. Por esta razón, se optó por utilizar las áreas subterráneas de las edificaciones ceremoniales. Al respecto, el famoso tratadista español de la arquitectura virreinal, Antonio San Cristóbal, señala que

antes y durante el siglo XVII, se excavaron bóvedas de sepulcros bajo el pavimento de casi todas las iglesias limeñas. Tengo registrados numerosos conciertos notariales para ejecutar obras de esta naturaleza. Algunos de tales sepulcros subterráneos pertenecían a patronos particulares de capillas; pero la mayor parte eran colectivos: de comunidades, cofradías y hermandades. Los de San Francisco, en su estado actual, difieren de los restantes; pues mientras que estos últimos formaban compartimentos independientes, aunque existieran varios en la misma iglesia, los de San Francisco conforman actualmente un vasto laberinto unificado de salones, capillas, departamentos, corredores y osarios (2011, p. 199).

Este aporte histórico de gran relevancia nos ilustra una de las razones que explican por qué las catacumbas de la orden franciscana son las más conocidas del continente. No obstante, diferimos en cuanto

a denominarlas simplemente «laberintos unificados». La Real Academia Española define «laberinto» como el «lugar formado artificialmente por calles y encrucijadas, para confundir a quien se adentre en él, de modo que no pueda acertar con la salida» (2014, definición 1). Con base en esta acepción, se infiere que estos espacios son una trama laberíntica desordenada y lineal, sin principio ni fin. Sin embargo, somos más afines al significado que propone Rincón (2014), quien, refiriéndose a la arquitectura del noruego Sverre Fehn, opina que «un laberinto no es un acontecimiento caótico, ni mucho menos, sino más bien al contrario, es un exceso de orden, una estructura clara en muchas ocasiones basada en una geometría estricta de la que el sujeto nunca escapa» (p. 189).

La propuesta de Rincón nos parece más acertada para la idea de laberinto debido a que estos espacios tienen un tratamiento arquitectónico razonado. Si bien puede que en un principio no hayan sido diseñados de esa manera, a raíz del terremoto de 1678, que dejó muchísimas de las construcciones de la época en escombros, la iglesia de San Francisco tuvo que ser reconstruida, de modo que, al dejar expuestas sus bóvedas aisladas de sepultura, que servían sobre todo de almacén desordenado de cuerpos, se dio la oportunidad de mejorar la calidad de estos espacios y finalmente lograron unificarlos en una red integrada funeraria. De esta manera podemos afirmar que existió un interés en el planteamiento de estas catacumbas, en las que prevaleció la intención de crear espacios interiores con conceptos de diseño que se emplean para proyectar las distribuciones de cualquier edificación, enfatizando la funcionalidad para las que fueron creadas no solo en el usuario vivo, sino también para el usuario finado que descansaría eternamente en ese lugar. Esto se demuestra, en una primera instancia, con el aprovechamiento de las galerías ya existentes, con sus propios muros y puertas virtuales, que estaban enlazadas con nuevas excavaciones que servían de pasadizos, siendo esto lo que realmente la distingue de cualquier pozo de inhumación común y la

convierte en una de las tipologías arquitectónicas funerarias más usadas en esta época alrededor del mundo.

Asimismo, a partir de los lazos de integración espacial descritos, ya se dibujaban recorridos muy similares a la configuración de la planta de la iglesia en la parte superior, tan semejante que incluso las desigualdades del exterior se reflejaban en el interior. Esto debido a que las personas de abolengo o miembros de cofradías y patronatos que aportaban para el desarrollo del hogar de su religión, así como virreyes y miembros ilustres del clero, eran los que serían sepultados en los sectores más importantes de la iglesia, como son los altares (ver figura 2); mientras que el resto del pueblo solo podían ser enterrados en los sectores perimetrales de esta, o a lo más que podían aspirar era ser colocados debajo del atrio, es decir, al ingreso de la iglesia.



Figura 2. Altar mayor de la Basílica y Convento de San Francisco de Lima.

Fuente: Espinosa (2019).

Por otro lado, otra función importante de estas catacumbas es que formaban parte fundamental en la reestructuración de los centros ceremoniales. En este punto, nos apoyaremos otra vez en las disertaciones de Antonio San Cristóbal, quien elaboró, en el ocaso de su vida, una perspectiva más completa y juiciosa sobre los espacios subterráneos. El tratadista nos indica que

fue necesario ahondar otros cimientos más profundos para levantar los nuevos pilares divisorios entre la nave central y las dos naves laterales abiertas, de modo que pudieran soportar las pesadas bóvedas de medio cañón labradas con cal y ladrillo que cerraron la nave central, la capilla mayor y los brazos del crucero en la nueva iglesia (2013, párr. 8).

Con estas afirmaciones podemos comprender cómo se aprovecharon los espacios abovedados del Convento de San Francisco, cuya estructura general estaba compuesta por arcos y columnas sumamente anchas, para hacer de las criptas enlazadas la base rígida que podría, posteriormente, sostener el peso de la estructura pomposa que poseían las iglesias en la parte superior, siendo de esta manera una especie de cimiento, ya no solo conceptual y funcional, sino también estructural (ver figura 3).

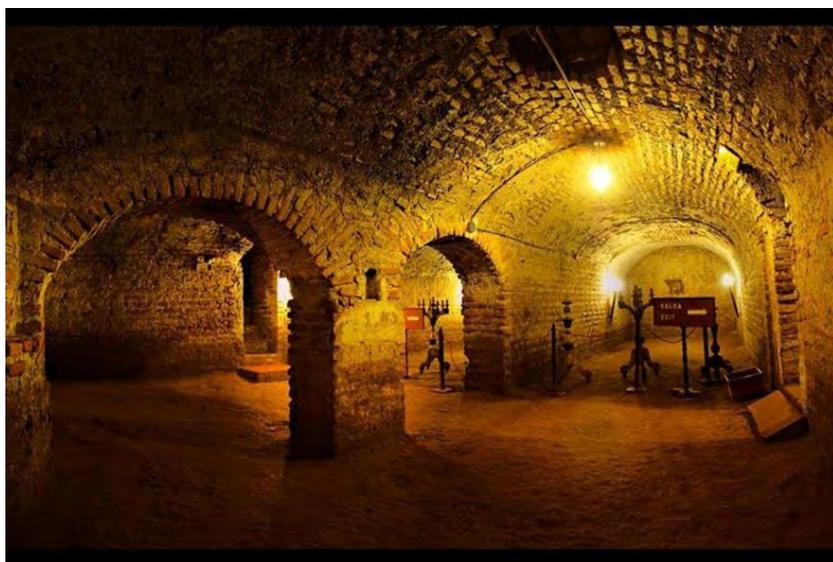


Figura 3. Vista interior de las catacumbas de la Basílica y Convento de San Francisco de Lima.

Fuente: Medina (s. f.).

OCASO DE LA ARQUITECTURA FUNERARIA

Hasta este punto, tal vez se puede interpretar que se ha estado describiendo el lenguaje arquitectónico definitivo, aquel que no tiene ninguna debilidad o deficiencia; sin embargo, ello está muy lejos de la realidad. En estos últimos párrafos, nos adentraremos en la etapa final de esta expresión arquitectónica. Entonces cabe preguntarnos: ¿qué ocurrió con las construcciones que hemos descrito y que fueron tan importantes para su época?, ¿siguen activas? Nuestra respuesta es que no tienen la misma vigencia con relación a la función funeraria para la que fueron creadas.

Es importante recordar que los terrenos de las iglesias no son ilimitados. Como cualquier territorio delimitado por linderos de colindancia, la iglesia cuenta con una determinada cantidad de metros cuadrados que no varían, además de que se consideraba ilegal la excavación fuera de su propio territorio. Por esta razón, se vio la necesidad

de crear un espacio de mayor envergadura que satisfaga el incremento de decesos en el país. Es en este momento, a inicios del siglo XIX, que la arquitectura funeraria conocida hasta esa fecha evolucionaría a la tipología arquitectónica vigente hasta nuestros días, que son los cementerios, cuya idea base se centra en «la tumba privada como lugar de memoria y conmemoración» (Pérez, 2011, p. 101).

En consecuencia, a raíz de la creación del Cementerio Presbítero Matías Maestro, ubicado en el sector de lo que hoy es Barrios Altos, en Lima, el gobierno de la época procedió a prohibir toda clase de enterramientos en el interior de las iglesias, de modo que se dejara en desuso estos espacios; sin embargo, la visión sagrada de enterrar a los muertos debajo de las iglesias estaba tan arraigada en los peruanos, que se siguió realizando ilegalmente. Fue tanta la demanda, que cada nueva bóveda sepulcral habilitada se terminaba saturando en un período corto de tiempo. Tengamos en cuenta que se trataba de cuerpos en proceso de descomposición. En un documental sobre espacios subterráneos, el arqueólogo Edwin Raúl Greenwich Centeno nos dice que

las criptas estaban constantemente abiertas, entonces, con el pasar del tiempo y la cantidad de cuerpos que iban albergando, imagínate, tratar de hacer una misa un día cualquiera era complicado. De ahí, pues, viene el uso del incienso, para tratar de ocultar los malos olores que emanaban de las criptas (TVPerú, 2019, 35m37s).

Los olores y las toxinas que expulsaban estos espacios debido a los cuerpos en descomposición, especialmente en los meses de verano, fueron las principales razones por las cuales las criptas fueron clausuradas y, posteriormente, selladas con varias capas de cal para evitar la expansión de enfermedades entre los fieles. Y es que las personas que iban a las iglesias para nutrir su fe terminaban siendo infectadas por diversos males, para luego fallecer y, finalmente, sus familiares ter-

minaban pidiendo que sus finados sean sepultados en el mismo lugar que les había provocado ese trágico final.

De esta manera, muchas de estas edificaciones quedaron olvidadas en el subsuelo y, posiblemente, aún desconocemos su existencia. Asimismo, después de años de estudios arqueológicos, algunas de estas criptas fueron rescatadas por medio de trabajos de remodelación, iluminación y reubicación de restos, con el fin de darle un aspecto más atractivo (ver figura 4). Estas construcciones pasaron por un proceso de adaptación al siglo XX, y se convirtieron en museos abiertos para el público, dejando de ser elementos de sepultura. Posiblemente, ello se pueda entender como la expresión más interesante de cómo, a través de la muerte, la arquitectura pudo condicionar la forma de vivir de las personas que vertieron toda su fe en estos espacios religiosos.



Figura 4. Vistas interiores de las catacumbas de la Basílica y Convento de San Francisco de Lima.

Fuente: García (2014).

Es así que, en el tiempo en que se empezaron a implementar los cambios estructurales de las iglesias, se les pudo haber interpretado como una necesidad para hacer frente a los problemas sanitarios;

sin embargo, dichas modificaciones también repercutieron en el aspecto arquitectónico. Esta es la razón por la que hemos elaborado este viaje por el subsuelo del país, tomando como ejemplo una de las catacumbas más representativas, como es la del Convento de San Francisco, enfocándonos en la fuerza conceptual que tuvo esta en las personas y, por consiguiente, en el lugar en el que ellos vivían.

Finalmente, es importante conocer que el concepto de espacios sepulcrales indiferentes al desarrollo formal de la ciudad nunca se superó, y se repitió en la nueva tipología arquitectónica de las empresas funerarias actuales, debido a que «la arquitectura de estos espacios se ha generado a modo de “contenedores neutros introvertidos”, produciendo un rechazo emocional en una parte de la población. Cerrados al exterior, como si todo lo que ocurre ahí fuese antinatural» (Martínez, 2019, p. 104). Es este desprendimiento de parte de los habitantes lo que terminó por ser el cáncer de los distintos tipos de arquitectura funeraria. Esto se evidenció, por un lado, en la creación de nuevos cementerios, cuyo único concepto es ser amplios terrenos de inhumación, alfombrados con capas de césped sin gracia y aislados por medio de muros (de espaldas a la sociedad), y, por otro lado, en la proliferación de nichos colocados aleatoriamente en medio de la ciudad, que quiebran la frágil armonía urbana de ciertos sectores que tanto le cuesta desarrollar al Perú y que, en este bicentenario de la independencia, no tiene ni un esbozo de cambio.

CONCLUSIONES

Después de lo desarrollado en el presente trabajo, podemos concluir que si existió un tipo de arquitectura que abrazó el concepto de muerte —y que no pudo avizorar su propio fin—, esta fue la arquitectura funeraria colonial subterránea. La misma función para la cual fue concebida y la atracción religiosa que generó fueron las claves

para que estuviera destinada a autodestruirse. Si bien en la actualidad existen numerosos —y cada vez más— cementerios, ninguno tiene una calidad arquitectónica y trascendencia histórica como las criptas y catacumbas de las edificaciones coloniales de carácter religioso más importantes del país, las mismas que son consideradas las más grandes en este continente y que son solamente superadas en extensión por las catacumbas de París y de Roma (sin considerar los muchos estudios por hacer para descubrir o no las posibles conexiones en el subsuelo, lo que podría ser realmente una metrópoli subterránea sin precedentes).

Por esta razón, son valiosos todos los trabajos arqueológicos, arquitectónicos y de ingeniería, a nivel de sociedades privadas, que se realizan para la conservación de las edificaciones coloniales y que, a su vez, se encuentran habilitadas para el ingreso del público. No obstante, se evidencia la ineficiencia de nuestros gobiernos, no solamente para la preservación de las zonas arqueológicas y los patrimonios culturales del país, sino también en el escaso apoyo al desarrollo de proyectos que permitan dar un salto de calidad formal a nuestra nación y que eviten que otros tipos de arquitectura sean olvidados o empleados para fines que atenten contra su conservación.

Este artículo tiene como finalidad abrir el espectro de la investigación profunda sobre la arquitectura peruana, tomando como punto de inicio a la expresión funeraria. Sin embargo, también se busca advertir que la ciudad corre peligro, ya que se encuentra constantemente amenazada por el cáncer silencioso de la indiferencia ante los monumentos históricos, daño tal vez imperceptible para el peatón común, pero que ha hecho metástasis y se ha expandido por cada rincón de la metrópoli, de modo que no se diferencian tipologías entre las edificaciones comerciales, financieras, residenciales, culturales, funerarias, entre otras. Cada vez más la idea de que los propietarios pueden realizar lo que quieran en sus terrenos está carcomiendo

lo que queda del urbanismo local. Es en este escenario que la nueva generación de arquitectos del bicentenario tiene la responsabilidad de detener esta enfermedad.

Para finalizar, hoy, en el Perú del bicentenario, un país golpeado, desordenado y desorientado, podemos reflexionar sobre qué observamos cuando caminamos por nuestra ciudad. Puede que no nos quite el sueño la historia del lugar en el que vivimos, pero siempre podemos cruzar por espacios sumamente interesantes, que tienen un trasfondo con muchos misterios que esperan ser descubiertos y estudiados. La mejor manera de valorar nuestros monumentos es no dejando que su legado histórico sea olvidado.

REFERENCIAS

- Andina: Agencia Peruana de Noticias (2019, 20 de enero). *Museo Convento de San Francisco celebra sus 50 años con gran espectáculo musical*. <https://andina.pe/agencia/noticia-museo-convento-san-francisco-celebra-sus-50-anos-gran-espectaculo-musical-739790.aspx>
- Cuestión Fundamental (2020, 2 de junio). *El Perú, ¿Estado laico?: análisis a las relaciones entre el Estado peruano y la Iglesia católica*. Enfoque de derecho. <https://www.enfoquederecho.com/2020/06/02/el-peru-estado-laico-analisis-a-las-relaciones-entre-el-estado-peruano-y-la-iglesia-catolica/>
- Espinosa, H. (2019, 23 de agosto). *Basílica de San Francisco de Asís, en Lima*. Misioneros Digitales. <https://misionerosdigitales.com/2019/08/basilica-de-san-francisco-de-asis-en-lima/>
- García, C. (2014, 15 de mayo). *Criptas y catacumbas de San Francisco*. Lima Freelance. <https://perufreelance.blogspot.com/2014/05/criptas-y-catacumbas-de-san-francisco.html>

- García, M. (2019). Las fronteras de la muerte en Perú: conceptualización y análisis. *Investigaciones Sociales*, 22(40), 45-57. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/16000/13747>
- Kübler-Ross, E. y Kessler, D. (2016). *Sobre el duelo y el dolor*. Ediciones Luciérnaga.
- Kultur Ondarea Grupo Europa Bm (2017, 4 de abril). *El arte y la arquitectura funeraria a través de la muerte* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=g4O3TM9gikA&ab_channel=KulturOndareaGrupoEuropaBm
- Martínez, M. (2019). Una mirada al futuro próximo en la transformación de los cementerios desde la perspectiva de la arquitectura emocional. *Revista Murciana de Antropología*, (26), 95-110. <https://revistas.um.es/rmu/article/view/380981/276541>
- Medina, G. (s. f.). *Conozca las catacumbas de San Francisco de Lima*. Perú en Videos. <https://www.peruenvideos.com/catacumbas-san-francisco-lima/>
- Orrego, J. L. y Morales, C. (2015). Lima, una ciudad «conventual». *Revista Moneda*, 161(10), 47-51. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/moneda-161/moneda-161-10.pdf>
- Palma, R. (2000). El robo de las calaveras. En *Tradiciones peruanas. Sexta serie*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tradiciones-peruanas-sexta-serie--0/html/ff16d586-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_17_
- Pérez, A. M. (2011). La muerte silenciada: arquitectura funeraria contemporánea. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(2), 100-107. https://revistas.udc.es/index.php/aarc/article/view/aarc.2011.2.2.5060/g5060_pdf

- Real Academia Española (2014). Laberinto. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 14 de diciembre de 2020, de <https://dle.rae.es/laberinto>
- Rincón, I. I. (2014). El laberinto, espacio simbólico en la arquitectura de Sverre Fehn. En D. Villalobos, I. I. Rincón y S. Pérez (eds.), *Arquitectura, símbolo y modernidad* (pp. 175-190). Real Embajada de Noruega en España y Escuela Técnica de Arquitectura de Valladolid (Universidad de Valladolid).
- San Cristóbal, A. (2011). *Arquitectura virreinal religiosa de Lima*. Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. <https://www.ucss.edu.pe/images/fondo-editorial/publicaciones-descargables/arquitectura-virreinal-religiosa-de-lima.pdf>
- San Cristóbal, A. (2013). Bóvedas sepulcrales y catacumbas franciscanas. En *Nueva visión de San Francisco de Lima* (cap. XIV). OpenEdition Books. <https://books.openedition.org/ifea/1151>
- Spiri, J. (s. f.). *Tradición y modernidad en la arquitectura religiosa*. Arkiplus. <https://www.arkiplus.com/tradicion-y-modernidad-en-la-arquitectura-religiosa/>
- TVPerú (2019, 21 de junio). *Sucedió en el Perú (TVPerú) - Las entrañas de Lima. 17/06/2019* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KaMuQueY1Dc>